

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1637

U. Telefónica, 0478 E. Orden

PORTE
PAGO

DEL ACTIVISMO ANARQUISTA

No creemos que exista una corriente anarquista inspirada en el viejo error que atribuía a la acción individual, subterránea y esporádica, valores superiores de ejemplarización y de práctica revolucionaria. El anarquismo de los grupos clandestinos, de las conspiraciones y de las sociedades secretas, fué el producto de una época. De ahí que los pocos individualistas que aun pretenden oponer a un concepto orgánico y estable del movimiento revolucionario sus exclusivos ideológicos y sus propias ocupaciones intelectuales — su propia presuntuosa —, se vean reducidos a la impotencia y condenados a digerir sus propias letanías metafísicas. Si alguna herencia jacobinista nos queda del pasado, los acontecimientos nos demostrarán la necesidad de despojarnos de todo lo que constituya un lastre para las ideas. Podemos reivindicar para el anarquismo su historia, prodigio en episodios de una indistincta grandez moral y en figuras capaces de destacarse del conjunto de los hombres de su época. Mas no debemos empeñarnos en repetir cuanto dijeron o hicieron esos titanes del pensamiento y de la acción y si aprovechamos de sus enseñanzas, ya que ellos actuaron en un escenario social distinto al nuestro y fueron los intérpretes de hechos históricos que no se repetirán en sus mismas características.

Las necesidades de la lucha, el creciente desarrollo del capitalismo — que determina a la vez un aumento en la potencia orgánica del proletariado — y las experiencias adquiridas por nosotros en los últimos años, van destruyendo la primitiva concepción del anarquismo romántico. Nadie puede cifrar en la acción de un grupo designado de las grandes masas laboriosas el triunfo de la revolución, como nadie atribuya a los actos individuales la importancia excepcional que indudablemente tenían en épocas en que era un delito hacer pública profesión de fe revolucionaria. El terrorismo fué una necesidad para los anarquistas de hace medio siglo y responde siempre a la presión ejercida desde arriba y al deseo de exteriorizar los anhelos reprimidos por la fuerza brutal del Estado. De ahí que sólo sea posible la organización clandestina en países donde las obscuras potencias del pasado mantienen un régimen de violencia sobre pueblos moralmente venidos o castrados por exceso de autoritarismo.

A los anarquistas que aun siguen dando valor a la propaganda subterránea o que atribuyen al anarquismo una misión subversiva que no enciende en el escenario de las luchas de esta época, podrá alarmarles el hecho de que la propaganda tome rumbos precisos en la esfera de acción del proletariado. Se escandalizan esos jacobinistas de la creciente proletarianización del movimiento anarquista y suponen que en el contacto con la masa pierden su virtud las grandes idealidades. Pero esa presunción sólo puede determinar el fracaso de los que hacen de las ideas un mito y llegan en su vanidosa presunción a creer que no es accesible a los rudos trabajadores la teoría filosófica que nos legaron los precursores.

No somos de los que oponen al idealismo los imperativos económicos ni de los que subordinan los sentimientos a las necesidades materiales. Todo nuestro empeño consiste en establecer un punto de relación entre las facultades pensantes del hombre y su condición social. Quiero decir, pues, que fincamos en el proletariado, que es el que más directamente sufre las consecuencias de este absurdo régimen, la posibilidad de que el anarquismo se arraigue en la conciencia colectiva y llegue a ser, no sólo una fuerza subversiva capaz de vencer la resistencia del capitalismo, sino también y principalmente la base de un desenvolvimiento progresivo de la humanidad hacia esferas superiores.

La ética anarquista sólo puede ganar a las grandes masas si logramos establecer un contacto directo con ellas. De ahí la necesidad imperiosa de bajar al pueblo y confundirnos con los trabajadores y hacernos intérpretes de sus luchas y de sus anhelos. ¡Puede realizarse esa misión el anarquismo de los románticos y de los intelectuales, que sólo tiene existencia en los pequeños

círculos de afinidad y en la literatura subversiva? En la propaganda contra las injusticias del presente es menester obrar con el ejemplo. Para oponer concepciones, tácticas de lucha, modos de ser, se requiere en primer lugar identificarse con los hombres que fueron llevados al error y al extravío por predicciones oportunistas y falsas ilusiones rectoras. Y en esa realización está la base de nuestro triunfo sobre las tendencias políticas y religiosas que van perpetuando, con nuevos nombres, la explotación del hombre por el hombre y el dominio de castas superiores...

El anarquismo no tiene vida fuera de la literatura, o al menos no la tuvo hasta hoy. Los anarquistas hemos circunscripto la propaganda a los pequeños núcleos ganados para nuestra causa, realizando una labor dispersa en la periferia del movimiento revolucionario. De ahí que las grandes masas desconozcan las ideas y se tengan formados de nosotros un concepto erróneo. Después de medio siglo de propaganda doctrinaria, a pesar de las montañas de papel que acumuló la persistente labor de nuestros escritores, el anarquista sigue siendo, en la imaginación popular, el misterioso personaje que pintan los truculentos noveleros policiales. Y la culpa de ese engaño es nuestra, porque aun hay muchos compañeros que persisten en hacer del movimiento anarquista logias místicas o comités terroristas completamente ajenos a las grandes palpitaciones del alma popular.

No podemos, ni debemos intentar siquiera, eludir las contingencias de la lucha social. El proletariado, con sus egoísmos y sus imperfecciones, constituye la única potencia que pugna contra las fuerzas del pasado. Es a los obreros, por lo mismo que llevan en su interior los gérmenes de la rebeldía, a quienes debemos conquistar para las ideas. Y esa conquista sólo es posible haciendo nuestra su causa y manteniendo en su propio seno las inquietudes y las aspiraciones que nos enseñaron a nosotros el camino de la revolución.

Los que hablan de bajar al pueblo y pretenden improvisar un movimiento de masas manteniéndose espiritualmente alejados de las grandes o pequeñas luchas del proletariado, deben comenzar por definir su propia conducta de juristas y trazar, aunque sea teóricamente, la trayectoria de su activismo revolucionario. Quiero decir, pues, que lo elemental no está en declarar que se aboga por la emancipación del salario y la libertad del ciudadano, sino en la declaración previa de los medios a emplear para la consecución de ese fin.

El anarquismo no puede eludir las contingencias de la lucha social y lo al parecer pequeños litigios del movimiento obrero. Los partidos políticos y la vanguardia trabajan su influencia en la informe masa proletaria. Han hecho de las protestas y de las reivindicaciones del proletariado su plataforma electoral. Y son una ficción los alegatos neutralistas de quienes se aprovechan de las organizaciones sindicales para oponer a los partidos históricos las nuevas corrientes políticas que apuntalan al Estado y consagran con nuevos mitos jurídicos los privilegios de casta y el derecho de explotación.

Comprometidos de esa realidad, nos esforzamos en imprimir al movimiento anarquista una corriente favorable a su activa participación en las luchas del proletariado. Y es que nosotros entendemos que el anarquismo no debe circunscribirse su propaganda a la atracción de los obreros por medio de la doctrina pura, sino que debe en especial esforzarse por oponer sus propias concepciones y su táctica de lucha, en el movimiento obrero, a todas las corrientes políticas e ideológicas que le son adversas.

Los divagadores del anarquismo doctrinista e individualista, de la oposición sistemática y de la crítica negativa, no podrán nunca ofrecer una respuesta característica, inspirada en las concepciones anarquistas, a los enemigos declarados u ocultos de la revolución libertadora. Y esa constatación de impotencia es la que determina el actual

Las elecciones inglesas

Derrota laborista y triunfo conservador

Los resultados que arroja el escrutinio de las recientes elecciones inglesas, permite definir como una aplastante derrota la ofensiva electoral del laborismo. El gabinete Macdonald al fallar el apoyo de los liberales, quedó de hecho a merced de los adversarios en la Cámara de los Comunes. Pero los dirigentes del partido laborista, que habían triunfado en las anteriores elecciones gracias a la oposición del partido liberal a la política proteccionista del último gobierno conservador, en vez de entregar el poder de acuerdo con el sistema de los turnos intentó crear una mayoría recurriendo a nuevos comicios.

De ese ensayo salió mal parado el partido laborista, que ahora retorna a la Cámara de los Comunes con 31 representantes menos. Los liberales pierden 108 bancas y los conservadores ganan 155. Aparentemente la victoria conservadora se obtiene a expensas del vacilante liberalismo inglés, pero hay que tener en cuenta que el mismo fenómeno se produjo en las elecciones que dieron la mayoría al grupo político que dirige Macdonald.

Para impedir la reelección de candidatos conservadores y quitar por ese medio la mayoría al gabinete Baldwin, los liberales apoyaron disidentemente en 1923 a los laboristas en distritos influenciados por la política conservadora. El mismo juego realizaron los secuaces de Lloyd George y Asquith en las recientes elecciones, con la diferencia que ahora se aliaron con el partido conservador para derrotar al laborista. ¿Qué importancia tiene, pues, esa clase de guerrillas electorales que el poder a un partido para entregarlo a otro? De la misma manera que fué una victoria a lo Pirro el triunfo electoral de los laboristas en 1923, carece de importancia esa derrota política del gobierno de Macdonald. En la disputa por el poder son los liberales los que definen la situación, aunque sea a expensas de su propia representación en el parlamento. Y es por eso que existe una equivalencia entre el triunfo laborista de 1923 y esa victoria de los conservadores ingleses, que mañana pueden transformarse en derrota.

De los resultados de las recientes elecciones un corresponsal hace el siguiente comentario: "En las elecciones generales los conservadores han logrado una victoria decisiva a expensas del partido liberal y laborista, consiguiendo una gran mayoría en la Cámara de los Comunes sobre todos los demás partidos reunidos."

"En la Cámara de los Comunes hay 61 bancas, las cuales, antes de la elección, se distribuían como sigue: conservadores, 258; laboristas, 192; liberales, 155. Por los resultados obtenidos hasta ahora, los conservadores tienen 398 bancas, los laboristas 149, los liberales 40 y representantes varios otros."

Respecto a las causas de esa victoria conservadora, dice el mismo corresponsal que los conservadores la atribuyen a la desaprobación general de la política que ha seguido la minoría gobernante frente a Rusia, y sobre todo, con motivo del episodio de la guerra de la carta de Zinoviev, y que han desaprobado las causas que provocaron la caída del gobierno conservador anterior. Por otra parte, el electorado se muestra satisfecho con el hecho con la forma en que el gabinete laborista encaró los problemas relativos a la vivienda y a la desocupación.

De seguro que los socialistas no espigaban semejante desilusión. Habían presentado el triunfo laborista de 1923 como un síntoma de su creciente influencia en la desorganización general de la política que ha seguido la minoría gobernante frente a Rusia, y sobre todo, con motivo del episodio de la guerra de la carta de Zinoviev, y que han desaprobado las causas que provocaron la caída del gobierno conservador anterior. Por otra parte, el electorado se muestra satisfecho con el hecho con la forma en que el gabinete laborista encaró los problemas relativos a la vivienda y a la desocupación.

Eludiendo compromisos

Los compositores confraternales, no conformes con haber contribuido a la derrota del gremio marítimo, siguen representando, con la anuencia del Consejo Federal de la F. O. M., la comedia del arreglo de un huelga entregada a los armadores por el burócrata Francisco García. La indigna farla tiene por escenario el ministerio de marina y la prefectura del puerto y prosigue a expensas de la dignidad de los trabajadores cuyo nombre se invoca para pedir vergonzosos favores al capitalismo naviero, ensombreciendo con el reciente diario.

El diario socialista, que pretendió establecer responsabilidades calificando de nulos los mandatos del ex secretario de la F. O. M. y descubriendo a última hora chanchullos que ocultó a los ojos de los obreros durante el desarrollo de la huelga, se presta a la comedia que siguen representando los confraternales. "La Vanguardia" ampara a los compositores sin poder, porque así conviene a los intereses del "grupo", y por ende, a la táctica del anarquismo sindical que encarna. Por eso ayer, en una breve nota de redacción, daba a conocer lo siguiente:

"Ayer una delegación de la Confraternidad Ferroviaria concurre al ministerio de marítimo movimiento de oposición y escisión gestado por los que ven en la F. O. R. A. y LA PROTESTA una valla moral que impide sus avances al campo, donde se confunden las pequeñas ambiciones y los odios mezquinos."

na a fin de denunciar el incumplimiento, por parte de los armadores, de las condiciones de arreglo del conflicto marítimo. "Como el ministro se hallara ausente, dejaron una nota en la que se concretan los casos de incumplimiento."

El lector desprevisto creerá que efectivamente la huelga marítima terminó con un arreglo entre obreros y patronos. Pero los que hemos seguido paso a paso las alternativas de ese conflicto y el vergonzoso epílogo de "La Vanguardia", los chanchullos del camaleón y vendido García y las componendas de los delegados de la Confraternidad Ferroviaria, sabemos que la vuelta al trabajo fué incondicional, sin comprometerse el gobierno a hacer cumplir las vagas promesas de los armadores.

Ningún compromiso pueden hacer cumplir esos ociosos compositores. Los obreros marítimos volvieron al trabajo vencidos y no fueron soportar la humillación de inscribirse en el registro de la prefectura marítima. ¿Qué tienen, pues, que reclamar en su nombre esos desvergonzados apulverados?

Se abusa de la inconsciencia de los trabajadores y a sus expensas hacen méritos los aspirantes a favores oficiales. Y "La Vanguardia" apoya esa política porque está en sus planes desarrollar en el movimiento obrero una tendencia reformista concordante con el modo de obrar de los dirigentes de la amarilla Confraternidad Ferroviaria.

Un golpe de zurdos

El gobierno del radical Herriot comunicó a Moscú, en atenciones del reconocimiento del gobierno de los soviets por parte de la república francesa. Ese acto político no quita al Comité des Forges el derecho de establecer las condiciones para reanudar las actividades comerciales con Rusia y descarta la posibilidad de que el capitalismo francés reclame a los gobernantes rojos las deudas contraídas por el zarismo y el impuesto de empréstitos hechos a nombre del gobierno de Kerensky. Pero el comunismo moscovita se dio a un golpe de zurdo para proyectar sus planes de avance hacia occidente y su plena entrega al capitalismo internacional.

Según informó un telegrama de Moscú, la totalidad de los diarios de aquella capital (que son órganos bolcheviques y bolchevizaros o voceros de los intereses de la Nep), comentando el reconocimiento de los soviets por Francia, se muestran satisfechos por el acto llevado a efecto por el gobierno francés y afirman que el reconocimiento constituirá una base poderosa, no solamente para las relaciones comerciales sino también para la amistad entre ambos países.

El órgano oficial "Trestia", comentando el texto del telegrama del jefe del gobierno francés, Herriot, felicita a éste por los términos de la comunicación oficial y dice que el gobierno de Francia dió pruebas de mayor decisión que el gabinete inglés, presidido por Macdonald al designar inmediatamente al embajador.

La prensa de Moscú describe el reconocimiento de los soviets rusos por Francia como el alba de una era nueva en las relaciones mutuas de ambos países.

El reconocimiento de "de jure" tiene únicamente importancia política, ya que está ex-

puesto a fracasar en la práctica si no le acompaña un acuerdo general sobre las deudas rusas y el problema de la reconstrucción capitalista del ex imperio de los zares. ¿Acaso no reconoció Mussolini el gobierno ruso de Moscú, a pesar de ser un enemigo más terrible del bolchevismo? ¿Y no acaba de ser derrotado el partido laborista en las recientes elecciones, precisamente debido en parte a la política exterior del gabinete Macdonald?

Inglaterra reconoció oficialmente al gobierno de los soviets y hasta proyectó un acuerdo financiero para la reconstrucción capitalista de Rusia. Pero ahora serán los conservadores, enemigos de ese reconocimiento, los que impongan las condiciones para hacer efectivo el acuerdo sancionado en Londres por los representantes de Moscú y los delegados del derrotado gobierno laborista.

Esos golpes de zurdo son efecto de la embrollada política europea. Y ya veremos si el izquierdista gabinete de Herriot no corre la misma suerte de los laboristas de Gran Bretaña.

Regreso de un contrabandista

Del otro mundo, donde se va con derecho a volver si se tiene dinero para el viaje, acaba de regresar Leopoldo Lugones, el de la larga fama y no menos larga historia de contrabandista internacional. Viene diagnosticado, al decir de algunos diarios de la otra orilla que lo sometieron a la para él gratísima prueba de los reportajes. No sabemos qué ingratitudes habría cometido con él los demás amos ilustres de la mesnada internacional que en Ginebra discuten a coque la futura suerte de los pueblos, porque nada concreta al respecto el irritado contrabandista, pero ha de ser probablemente porque no lo han hecho objeto de la admisión de un cobro de su talento merecido. Debe decepcionar a los importadores de la sabiduría que allá lo llevaron como "cooperador intelectual", sin duda porque no lo descubrieron ni debajo de la levita el tesoro de su sapiencia. Lugones, fuera de una redacción, sumido entre libros, aspirando el humo aromático de un habano y los vapores de una taza de té de Ceylán, no es hombre. Entre todas esas reglas y la soledad profunda de un ambiente todavía medio, medio... Pero llamado a expensas de los otros, que su mente tardía no puede elaborar de un tirón, Lugones tiene que ser un desastre "venciendo", que siendo él un nacionalista demostró, se traduce en un verdadero desastre nacional.

Se han chasqueado con toda seguridad los de la Liga, al pensar que este gato con cascabels era capaz de maullar lejos de su gueto. Sus batallas intelectuales las gana desde el órgano de los hacendados crollos, metiendo ruido, pero en el fondo de algunas una allí donde haya otros que se le disputen.

Es así como esa calamidad viviente deja el honor nacional gaseando con sus cuatro patas en la Liga de las Naciones.

Pero, como es gato sin ninguna vergüenza, seguirá metiendo en todos los fogones, aunque, como esta vez, salga solo de ollas sin un lugar limpio por donde tomarlo, o, cogerlo, dicho sea en buen castellano.

Las derivaciones mercantilistas del sindicalismo

Estamos en presencia de un caso típico de mercantilismo sindical, más ilustrativo cuanto más sencillo es. Un obrero marítimo, que tiene motivos para conocer las actividades privadas del que hasta ayer fuera el jefe máximo de ese gremio, lo denuncia en nuestra edición de ayer como una corroboración de cuanto nosotros venimos diciendo en contra de cierto género de organización sindical y sus métodos de acción, más al pelo para encumbrar caudillos y reducir a las más humildes expresiones las actividades del conjunto. A ese fin tendieron las maquinaciones de Francisco J. García en el seno del proletariado marítimo, que culminaron al fin en el aislamiento de dicho proletariado del resto de las demás núcleos de su clase organizados, permitiéndole en su caudillo actuar sin ningún control en pos de ambiciones subalternas que al fin satisfizo ampliamente sin haber proveído sino una que otra protesta aislada de aquellos a quienes mantuvo en villipendio durante muchos años.

Es preciso anotar estos datos muy sugerentes para conocer el móvil que ha inspirado la conducta del caudillo referido.

Es sabido que la F. O. Marítima en los años de su organización perteneció a la F. O. R. A. Su líder Francisco J. García se decida por aquellos tiempos anarquista y por tal se le tuvo hasta que su visible tendencia a desligar la organización de los trabajadores del mar de las relaciones de conjunto con las demás entidades gremiales que forman el baluarte regional, nos lo denunció como sujeto de aventura lanzado a los campos de acción de los productores para reanudar sus negocios. Fué así como antes de las intenciones fustionistas verificadas por los sindicalistas, el mencionado ya se había dis-

vertido de nuestras actividades y era observado con cautela por los militantes obreros del anarquismo. Sus propósitos se han revelado tan pronto como el sofista unitario llegó a hacer crisis en la campaña fusional de 1914, proclamada por los órganos sindicales de diversos sectores y desde este diario, estando a su frente el inepto González Pacheco. La ocasión le era propicia al individuo de esta referencia para alejarse definitivamente con sus esperanzas subalternas a su voluntad viciosa, renunciando con ahínco desde que lograra reunirlas en torno de sí, de entre los grupos libres del proletariado que por ser educados con arreglo a métodos de independencia, tenían la noción de su valor y no permitían que el caudillismo se erigiera en tutor de las actividades colectivas. La F. O. R. A. define cada vez más su ideología anárquica, cortando las maras reformistas que retaban en sus campos de labor revolucionaria, alejando así toda esperanza de que en ellos fructificaran las ambiciones individuales. Nuestros horizontes se nublaban para los que a su través habían pensado en deslizarse como astros de gran magnitud y les era presteo crearse un medio de desenvolvimiento apropiado a sus necesidades de lucro. Las corrientes reformistas que a todo trance pagaban por abrirse camino entre el proletariado regional, derivadas del socialismo en fracaso, no podían ser sino favorables a los que no pensaron nunca en sacrificar su trayectoria en aras de la emancipación obrera, sino en explotar a su beneficio las nacientes actividades de los trabajadores. En su retirada el partido socialista, derrotado en sus ofensivas para apoderarse del movimiento proletario, efectivamente batió por los anar-

La discusión de los acuerdos de la asamblea regional en el S. de Panaderos—El antorchismo sigue su obra deletérea—Una controversia y un "as", antorchista que huye—"Los Inadaptables" resumen en sí todos los desperdicios de nuestro campo

Minorías y mayorías

